Noni Benegas

Escribir

¿Cómo va a estar en estado de escritura todo el día?

Está sentada, con una pierna recogida sobre la otra. Eso no sirve para soñar o ver. Ver como revelación, sólo ve en la vigilia, con los ojos cerrados, horizontal. A esa hora indefinida de la madrugada, entre la noche y el día. Todo está dispuesto, entonces, para el recorrido. Y aparecen, una estación tras otra, las diversas situaciones de las que fue testigo. O de las que es ahora, entendiendo lo que vio.

De pie, fracasa.

No sabe escribir. Cree que escribir supone una libertad anterior a la escritura que hace que esta flote y vuele como un alma en vilo. Libre.

Ve a su alrededor la vida y la entiende: deletrea la vida que ve, pero no la consigna.

Es un papel en estado de pasta, de magma blanco antes de convertirse en papel.

Es esa pasta. Allí deletrea, como quien mastica sin dientes y no traga ni come, ni digiere o aprovecha.

Encía y pasta. Pero no es así, es mucho menos real.

De repente cruza una imagen que no llega a ser tal, apenas un vaciado de algo que intuye, y allí ve. Entiende, de golpe, una situación. Le parece comprender, y todo encaja, entonces. Piensa que debería escribirlo, consignar eso que vio en un relámpago. Lo que hay detrás de los actos, inasible. Y el mundo se ordenaría.

No tolera que se diga que lo escrito muestra algo. Y se saquen conclusiones extrapolables. Que se detecte el conflicto y se lo vista: «entre tal y tal», con ropajes sustantivos.

No sabe narrar, crear un personaje. Y de ahí otro y otro hasta demostrar que tal se enreda con cual y constituyen jirones de un avío, que esconde cuando se apagan las luces en el patio de butacas.

Es ordenada. A medida que despierta se ordena más. Para ordenar borra, omite.

Se detiene en la puntuación, pero cada vez quedan menos palabras. Menos verbos que conjugar. Escueta, se alza. Es breve; no abunda, ni sobra. Todo apunta a la ausencia. Una ausencia limpia, inodora, sobria. De ese modo se apresta. No es ni siquiera un signo de interrogación, o algo entre paréntesis.

El de admiración hace lejos se apeó. Un entreguiones, quizás. Y así encaja.

Noni Benegas, Argentina, 1951

Teme que su escritura no se haga nunca en un lugar propio o definido para tal propósito, sino en un lugar perverso que desvía de su uso para darle el suyo.

Un lugar robado.

De ese bloque tampoco ella puede sacar nada. Está cuajado y se mueve con sus ojos cuando inclina la cabeza o la alza. ¿Quién rompería esa laja? Es como su identidad ahora. Ese bloque imposible de partir que ni estalla ni se quiebra, pero condiciona cada plano, cada imagen que ve.

Se rompe. Hace un escándalo, pierde conciencia y logra una fisura. Fluido, todo se vuelve comprensible. Desecha está viva y puede trabajar.

(De Noni Benegas: *Fragments de un diario desconocido*. Ferrol: Esquíu/Fundación Caixa Galicia, 2004)